

La Iglesia entra esta semana en la época más sagrada del año. El Triduo Pascual comienza el Jueves Santo, continúa el Viernes Santo y culmina con la alegría del Domingo de Resurrección. Estos días nos invitan a caminar lentamente junto a Cristo en sus últimas horas, mediante el servicio, el sufrimiento, la entrega y, en última instancia, la resurrección.

Para quienes aman a alguien que lucha contra la adicción, este recorrido puede resultar profundamente conocido. Muchos de nosotros hemos vivido temporadas de esperanza a las que le siguen la decepción o el temor. Los altibajos emocionales de la adicción pueden hacernos preguntar qué rol debemos desempeñar y cómo podemos mantenernos firmes cuando las circunstancias que nos rodean parecen inciertas.

La Semana Santa nos recuerda que el amor a veces requiere atravesar momentos difíciles sin comprender de manera total cómo se desarrollará la historia. El Evangelio del Jueves Santo empieza con una descripción poderosa del amor de Jesús por sus discípulos (Juan 13:1):

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Sabiendo que la traición y el sufrimiento estaban cerca, Jesús expresa su amor de una manera inesperada. Durante la Última Cena, se levanta de la mesa y lava los pies de sus discípulos (Juan 13:4-5):

Se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

En el mundo antiguo esta tarea pertenecía a los siervos, sin embargo, Jesús la realiza de manera voluntaria con sus amigos. Su ejemplo revela que el amor no es simplemente un sentimiento, sino una actitud de humildad y servicio.

Los familiares y amigos afectados por la adicción de otra persona frecuentemente reconocen esta forma de amar. Cuidar de alguien que sufre puede requerir paciencia, honestidad y valentía. Sin embargo, la recuperación nos enseña la importancia de mantener el equilibrio. Amar a otra persona no significa controlar sus decisiones ni sacrificar nuestro propio bienestar. En cambio, estamos llamados a amar con humildad, mientras le confiamos a Dios los resultados.

El Viernes Santo añade un significado más. La cruz nos recuerda que el sufrimiento existe incluso en presencia del amor. Ver a alguien que lucha contra la adicción puede provocar dolor, ira, confusión y temor. Estas emociones no son signos de una fe débil. Forman parte de la experiencia humana.

Durante su Pasión, Jesús no evita el sufrimiento. En cambio, confía en el Padre mientras la recorre. De manera similar, la recuperación familiar conlleva aprender a entregar lo que no podemos controlar. Esta entrega nos permite centrarnos en nuestra propia sanación. Asistir a juntas, buscar apoyo y poner límites sanos puede restaurar la claridad y la paz. Con el tiempo, empezamos a darnos cuenta de que cuidar nuestra propia salud espiritual y emocional también nos permite amar a los demás de manera más auténtica.

La Semana Santa avanza, gradualmente, de la oscuridad hacia la luz. La Resurrección no borra los acontecimientos del Viernes Santo, pero muestra que el sufrimiento no tiene la última palabra.

La esperanza a veces crece lentamente para quienes padecen por la adicción. Se presenta por medio de pequeños pasos que se dan en momentos de honestidad, relaciones más sanas y una confianza renovada en la presencia de Dios.

Mientras caminamos con Cristo durante el Triduo Pascual, recordamos que Dios está presente en cada etapa del camino. Incluso en momentos de incertidumbre, Su amor sigue guiándonos y sosteniéndonos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuándo has experimentado la tensión que se presenta entre amar profundamente a alguien y reconocer los límites de lo que puedes controlar?
- En tu situación actual, ¿cómo entiendes la entrega sana a Dios?
- ¿Dónde notas en tu vida de hoy signos de sanación o de esperanza renovada?

LECTURAS DE LA MISA VESPERTINA DE JUEVES SANTO

PRIMERA LECTURA Éxodo 12:1-8, 11-14
SAL. RESP. Salmo 116:12-13, 15-16bc, 17-18
SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 11:23-26
EVANGELIO Juan 13:1-15

